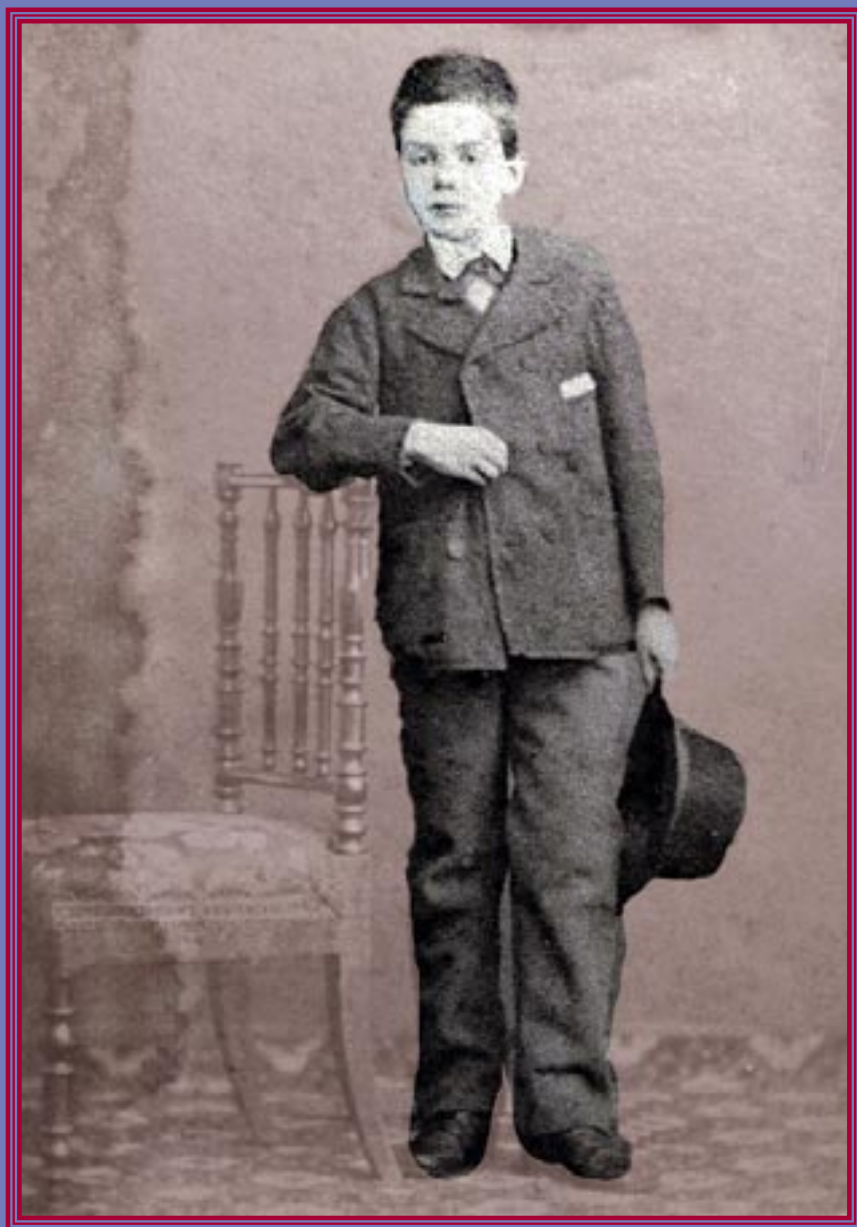


Righetto News

Periódico de información



de la Causa de Beatificación

N. 26 - Diciembre de 2024



A LA IZQUIERDA:

Federico -Righetto- Cionchi a la edad de doce años, recién llegado a Roma como huésped del Hospicio Tata Giovanni, con el uniforme del Instituto. Foto: Archivo del Santuario Madonna della Stella, de Montefalco (Perugia).

EN LA PÁGINA 3:

La Bella Señora se aparece al pequeño Righetto en la iglesia derruida de San Bartolomé. - Bajorrelieve en el frontón del Santuario Madonna della Stella (Nuestra Señora de la Estrella) de Montefalco (Perugia).

Righetto news

Periódico
de información
sobre la Causa
de Beatificación
del Siervo de Dios
Federico Cionchi
(Hermano Righetto)

Editado por
P. Adalberto Papini
adapapi@gmail.com

Con aprobación
del Padre General
de la Orden de Clérigos
Regulares de Somasca

N. 26
Diciembre de 2024

EN ESTE NÚMERO

Pag. 3 **Vida secular y vida regular del Hermano Federico Cionchi**

*Extracto de la intervención de Mons.
Francisco Javier Froián Madero,
Postulador General, en el Congreso de
Paderno del Grappa (Treviso) del 29
de noviembre al 1 de diciembre de 2024*

10 **Testimonios sobre la bondad de Righetto, 20 años antes del Proceso Canónico**

P. Pio Bianchini CRS.

*De: Rivista dell'Ordine - Fasc. 146-147 -
Octubre 1963-Marzo 1964.*



Vida secular y vida regular del Hermano Federico Cionchi

*Extracto de la intervención del Postulador General de los Padres Somascos
en el Congreso “Hermano Federico Cionchi, un hermano laico somasco en Treviso”.
Paderno del Grappa, del 29 de noviembre al 1 de diciembre de 2024*

La educación de Righetto durante su vida secular

Federico frecuenta la escuela del párroco de San Luca, Don Alessandro Pallucchi, durante solo 9 meses, ya que, después de la muerte de su padre, debe trasladarse a los límites de la propia parroquia. La muerte del arzobispo Arnaldi, quien quería acoger en el seminario a Federico, complica aún más su vida. De la lectura sistemática del Informe de Don Pallucchi se deduce que este último se activará para que Federico sea acogido en un hospicio de forma gratuita. También Don Bonilli, ordenado pre-

sbitero en 1863 e inmediatamente enviado como párroco a Cannaiola, interviene activamente para llevar a cabo este proyecto.

Solicitado por el director del Tata Giovanni, también él, como Don Pallucchi, proporciona un informe sobre Righetto. Una primera parte de la relación se organiza en forma de diálogo entre él y el joven sobre el tema de las Apariciones, una segunda parte, más sintética, en la presentación de Righetto. Este último es descrito física y moralmente como un jovencito de unos 11 años, de modales francos, con una tez gentil y delicada,

de rostro ovalado y rasgos atractivos, de índole ingenua, de capacidad intelectual restringida. Don Bonilli expresa también un juicio muy preciso, diciéndose convencido de un éxito modesto, “*digo modesto por decir lo menos*”, logrado por Righetto la habría podido hacer gracias a la diligencia de los educadores, al ejercicio continuo, a la asistencia de la Virgen S.S., de modo que habría satisfecho a quien se hubiera ocupado de él. Gracias a la intermediación del Marqués De Gregori, ex miembro del Tribunal Pontificio, en ese momento

empleado en el Vaticano, el caso de Righetto fue llevado a la atención incluso del Sumo Pontífice Pío IX, con el fin de hacerlo acoger en un Instituto romano, en concreto el Hospicio de la SS Assunta, conocido como Tata Giovanni, teniendo en cuenta la particular situación del joven huérfano de padre e insertado en una familia en estado de pobreza e indigencia. El proyecto de apelar al Santo Padre no era fruto de una idea pretenciosa, sino que tenía un fundamento preciso: el Papa Pío IX era *el gran director* del Tata Giovanni, por lo tanto, todas las instancias de admisión al hospicio estaban condicionadas a su autorización. Este último tenía un particular vínculo afectivo y personal con esta estructura de beneficencia destinada a los huérfanos y a los niños

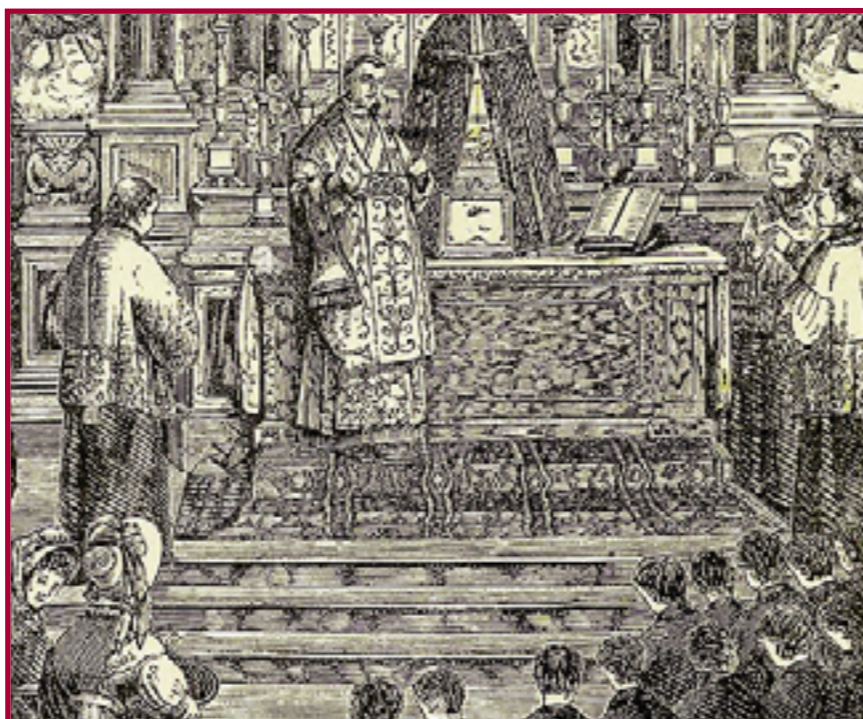
abandonados. Cuando todavía estaba en el siglo el Conde Giovanni Maria Mastai Ferretti había prestado servicio como asistente dentro del Tata Giovanni, luego había desempeñado el papel de director, después de convertirse en sacerdote. Su primera misa la había celebrado en la iglesia de Santa Ana de los Carpinteros, en presencia de los muchachos del Tata Giovanni. Así, el 12 de abril de 1869 había querido celebrar el quincuagésimo aniversario del sacerdocio en la misma Iglesia, de nuevo en presencia de los muchachos que entonces eran huéspedes del Instituto. Entre ellos estaba Righetto, que había entrado en el Tata Giovanni apenas seis días antes. Es más, el Papa Pío IX antes de ascender al trono pontificio con solo 54 años, donde permanecerá de 1846 a

1878, fue nombrado arzobispo de Spoleto el 24 de abril de 1827 con solo 35 años, permaneciendo allí durante siete años, cuando fue transferido al obispado de Imola, para luego recibir el birrete cardenalicio en 1840. Era particularmente devoto de la Virgen y estaba perfectamente al tanto y muy interesado en las apariciones de la Santa Madre de Dios en la localidad de San Luca.

El 27 de febrero de 1869, el Santo Padre, al enterarse de que el niño por el que intercede el noble Gregori es el Righetto de las Apariciones de la Virgen de la que es especial devoto, le asigna un puesto gratuito en el Instituto Tata Giovanni.

Para la madre de Righetto, la separación es dolorosa, ya que su hijo tenía sólo 12 años. Para este último, la decisión de irse representa una prueba difícil, es decir, separarse de su familia y de su entorno ciertamente pobre, pero tan genuino y de principios sanos, para irse a vivir a una gran ciudad, junto a personas desconocidas. Sin embargo, Federico manifiesta el deseo de partir, tanto que le dice a su madre: “*¿Mamá, Dios y la Virgen me proveen y tú no me dejas ir?*”. Así, el 4 de abril de 1869 Federico es acompañado por Don Pallucchi a Roma con su mísero equipaje. En cuanto llega, es confiado al corazón del director del Tata Giovanni, monseñor Gioacchino Pisani. En el Tata Giovanni comienza enseguida los estudios, pero no consigue recuperar los cursos ya iniciados en septiembre anterior. No faltan

Pío IX celebra su primera misa en la iglesia del Tata Giovanni.



los ánimos de los sacerdotes maestros, pero el director del Instituto escribe a Don Pallucchi representando las dificultades escolares del joven. Al no considerarse adecuado para el estudio, se aplica a los cursos manuales de carpintero, grabador y ebanista, donde Righetto obtiene satisfacción y se distingue por sus habilidades y beneficios. Entre los documentos del Tata Giovanni, hay algunos valiosos que conciernen al ex alumno Federico Cionchi.

Destaca por su excelente conducta, pero de modesta cultura. Aprende muy bien las artes en las que se especializa, obteniendo el diploma en carpintería, ebanistería y talla. Además, se convirtió en encuadernador de libros, arte en el que se distinguió por su gran maestría. Se volvió particularmente hábil en el trabajo del hierro y otros metales y asistió a la escuela de dibujo y ornamentación dentro del instituto. En este ámbito destaca la pintura de acuarela. En resumen, el instituto le proporciona herramientas esenciales para llevar un día una vida secular trabajadora y digna.

Primeras pruebas de la futura vida regular de Righetto

Sin duda, la experiencia en el Instituto Tata Giovanni es una etapa formativa valiosa de la vida secular de nuestro Siervo de Dios. Aquí recibe una buena y sólida educación cristiana. Para comprender la influencia que este lugar y esta formación han tenido para Righetto y para sus opcio-

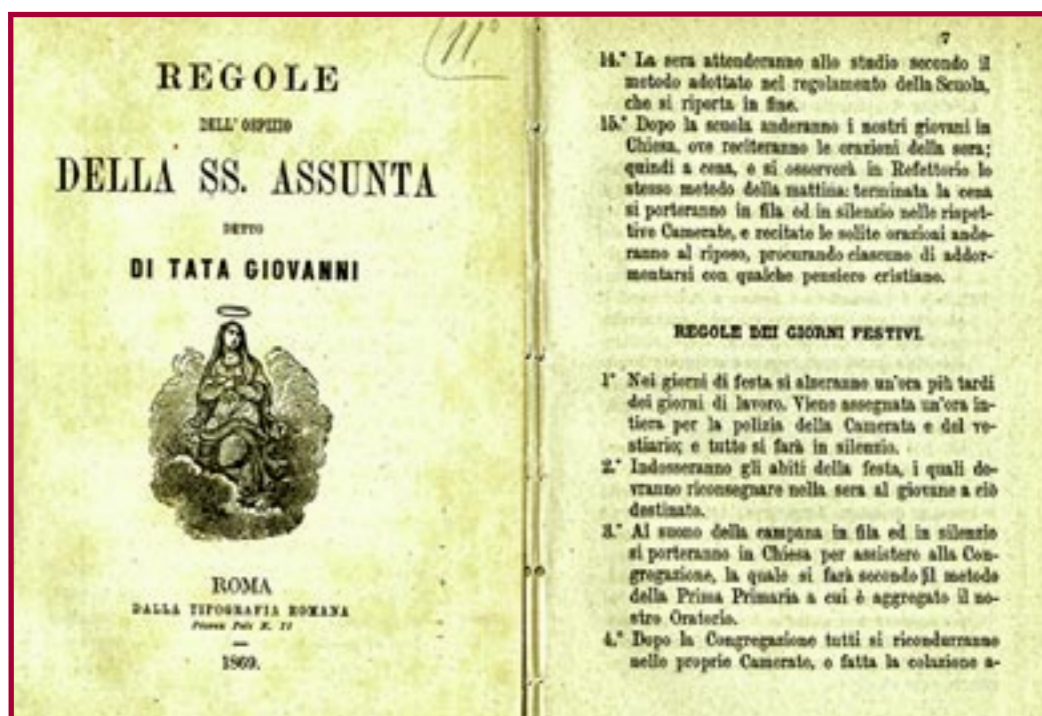
nes futuras, es necesario examinar brevemente algunos puntos del Reglamento interno del instituto. En particular, en el Prefacio de este código de reglas se aclara que la admisión de los niños en el Instituto tiene como objetivo *“que, alejados de los vicios y la ociosidad, se les instruya en las máximas de la religión y se ejerciten en las artes y oficios para que un día puedan salir de aquí buenos cristianos y buenos artesanos. Sin embargo, para lograr este doble objetivo es necesaria la observancia de algunas reglas, que la experiencia ha demostrado ser muy eficaces y sabiamente dictadas para formar a los jóvenes de vuestra condición, y de acuerdo con la naturaleza especial de este hospicio”*. (Reglas del Hospicio de la SS. Assunta dicho de Tata Giovanni, Tipografía Roma-

na, Roma, 1869). El código de normas del Tata Giovanni se divide en:

— *Reglas de cada día* (un total de 15 reglas), como por ejemplo la n. 1 *“Por la mañana al primer sonido de la campana cada uno se levantará inmediatamente de la cama vistiéndose con toda modestia”* o la n. 2: *“Uno por turno en cada Dormitorio entonará las oraciones asignadas y todos los demás responderán con devoción y exactitud”*, o la n. 3: *“Al segundo sonido de la campana cada Dormitorio en fila y en silencio se dirigirá a la Iglesia para escuchar la Santa Misa, a la que asistirán con devoción recitando las oraciones asignadas”*;

— *Reglas de los días festivos* (un total de 8 reglas) como, por ejemplo, la regla n. 1: *“En los días festivos se levantarán una hora más*

Reglamento para los jóvenes huéspedes del Instituto Tata Giovanni.



tarde que los días de trabajo. Se asigna una hora entera para la limpieza del Dormitorio y del vestuario; y todo se hará en silencio.”, o la n. 3: “Al sonido de la campana en fila y en silencio se dirigirán a la Iglesia para asistir a la Congregación, la cual se hará según el método de la Primera Primaria al que está agregado nuestro Ordinario”;

— Reglas de todo tiempo (un total de 9 reglas), como la regla n. 1: “En la tarde de cada sábado todos se dirigirán a la iglesia para hacer la Confesión Sacramental. Sin embargo, la obligación para nuestros jóvenes es confesarse cada quince días, y quien incumpla este deber será castigado.

Mientras se exhorta a todos a comulgar con la mayor frecuencia posible, se deja, sin embargo, la Comunión

libre a la devoción de cada uno y al juicio de los propios Confesores”. O la n. 2-III “Pero cualquiera que ocultara o pactara con sus responsables para ocultar parte de la ganancia, o se apropiara incluso de una pequeña parte de la misma sin el acuerdo de los Superiores, perderá un tercio de lo que se le da, o si es reincidente, será expulsado del Hospicio”. O la n. 8: “Nadie podrá llevar prendas de vestir más allá de los permisos y sin la licencia previa legítima de los Superiores”;

— Reglas de las escuelas (total de 8 reglas) como la n. 1. “En cada clase, los Señores Maestros notarán en sus respectivas censuras la diligencia o negligencia que cada joven habrá mostrado tanto en la frecuencia y puntualidad como en el aprovechamiento” o la n. 6º “Cada uno debe aten-

der a la rama de instrucción que se le prescribe, excepto en el caso del permiso expreso de los Superiores”;

— Disposiciones particulares para la Escuela de Dibujo (total de 5 reglas), como por ejemplo la n. 1: “Aquellos jóvenes que por su oficio necesiten el dibujo serán instruidos en ornamentación y arquitectura cada domingo desde las 10 hasta el mediodía, y en los meses de invierno después del domingo tendrán la Escuela el miércoles después de la cena durante una hora”. O la n. 5: “Se llevará a cabo por el Sr. Maestro una nota o escala de mérito, de la que se tendrá razón en la solemne premiación, que con la exposición pública de los trabajos suele hacerse cada año”.

Hacia la vida regular. Los Padres Somascos de Santa Maria in Aquiro

En el Instituto Tata Giovanni Federico permanece durante nueve años, en los cuales conoce a los Padres Somascos, de la cercana parroquia de Santa Maria in Aquiro. Va a visitar a su familia y amigos en el valle de Spoleto con motivo de la Pascua de 1876 y aquí todos lo reciben con afecto, buscándolo y queriendo hablar con él. El regreso a Roma está programado, pero Federico no logra respetarlo, ya que se requiere su presencia por parte de amigos y familiares. En esa ocasión, Don Bonilli lo presentó a la Comisión Episcopal del Santuario de la Estrella.

El Instituto Santa Maria in Aquiro en Roma, adyacente a la Iglesia.



También es interrogado, junto con su madre, por el arzobispo de Spoleto de la época, monseñor Pagliari.

Después de nueve años, Federico deja el Tata el 15 de agosto de 1878. En esa ocasión, en el registro general del instituto junto a su nombre viene puesta una simple nota: “de excelente conducta”. Del hospicio Tata Giovanni, el Siervo de Dios pasa a la casa de los huérfanos de Santa María en Aquiro, regida por los Padres Somascos, junto con la parroquia. Aquí permanece desde el 15 de agosto de 1878 hasta diciembre de 1880 y se le asigna la tarea de sacristán. En aquellos años conoció a religiosos ilustres y de alta virtud, como el P. Lorenzo Cossa, rector de los huérfanos, o el P. Adolfo Conrado, con el que maduró la decisión de hacerse religioso hermano.

pequeños y como segundo maestro de carpintería. En este sentido, el art. 27 del Reglamento del Orfanato disponía: *“Este Instituto, pobre de Medios, debe economizarlos para hospitalizar y mantener al mayor número de niños huérfanos abandonados y, por lo tanto, para ahorrar costosos sueldos y salarios, los Directores, que lo gobiernan de forma gratuita, se encargarán de obtener de los más adultos entre los hospitalizados los mayores servicios gratuitos, que podrán prestar al Establecimiento según su edad, aptitud y educación”*, y en cuanto al personal, el art. 20 preveía la presencia, además de un Rector, de dos Prefectos, un Maestro de escuela primaria, cinco Maestros de artes mecánicas o dos zapateros, un sastre, un carpintero y un herrero, y aquellos otros que más tarde se necesitaran para

la apertura de nuevos talleres. Vive en aquellos años al lado de un hermano, Gaudenzio Malnati, religioso ejemplar por laboriosidad y obras de piedad. En el Libro de las Actas de la Casa de los Superiores, el Rector P. Mantovani escribe: *“Desde que el que escribe dirigió esta familia, encontró que cada sujeto cumple estrictamente todas las reglas de nuestra Congregación y trabaja con celo en la viña del Señor, cultivando para el bien espiritual a los jóvenes huérfanos acogidos en ella”*. Durante estos años en Bassano Veneto despunta para Federico su futuro como “agregado *ad habitum*”.

En cuanto a esta elección, se está llevando a cabo una profunda investigación documental, un examen analítico de las declaraciones testimoniales y extra testimoniales para comprender las verdaderas y más profundas razo-

La vida regular de Federico Cionchi

El 23 de noviembre de 1880 Federico pide ser acogido entre los Somascos y para ello se obtienen las cartas testimoniales del Arzobispo de Spoleto y el 1 de diciembre del mismo año las del Vicariato de Roma.

Entra en la Congregación de los Padres Somascos en Roma como postulante laico, adoptando el hábito somasco e inmediatamente después, obedeciendo al Superior local P. Conrado, deja Roma para dirigirse a Bassano Veneto. Aquí permanece durante los años 1881-1883, trabajando en el orfanato “Cremona”, como asistente de huérfanos

Iglesia del Orfanato de Bassano, donde Righetto rezaba con los huérfanos.



nes de esta elección, sobre todo porque de varios documentos se desprende que ya en el momento de la experiencia en el Tata Giovanni, Federico expresó en numerosas ocasiones su deseo de estudiar para ser sacerdote y que estaba muy disgustado, sabiendo que para él había sido programado de manera diferente.

El objetivo final es la redacción de una *Positio* que se acerque al máximo a la verdad histórica y espiritual sobre el Siervo de Dios Federico Cionchi.

Ciertamente, en la actualidad, sigue siendo válida tam-

bién la tesis aducida en la fase diocesana de la causa que motivaba la decisión de Federico Cionchi de seguir siendo un laico *aggregatum ad habitum*, como manifestación de humildad y obediencia. Tal versión de los hechos encontraría consuelo en las mismas palabras del Siervo de Dios cuando, respondiendo a una parroquiana, en Treviso declararía: “*La Virgen me dijo: ‘Federico, humíllate, que yo te exaltaré’*. Entonces quise ser el siervo de los siervos”.

Sin embargo, hay algunos elementos probatorios que requieren una mayor, debida

y seria profundización, útiles para conocer cuál fue el *animus* real del Siervo de Dios y cómo él expresó su tensión y, por lo tanto, su vocación, además de cómo fue considerada por quienes lo rodeaban. Según las normas para los Hermanos laicos de la Congregación Somasca de la época, era un *huésped agregado a la Orden con hábito religioso somasco*. Esta figura ya estaba prevista en la antigua tradición de la Congregación y en las primeras Constituciones, en plena armonía con el espíritu y el carisma particular del Fundador, San Jerónimo Emi-

El Templete del siglo XV de la Madonna Grande, lugar de contemplación para el Hermano Federico Cionchi.



liani. La figura del agregado ha sobrevivido a cualquier cambio en las Constituciones y Reglas, progresando con los años hacia una mayor especificación del ámbito operativo, de las competencias de esta figura con una reglamentación dedicada. En las Constituciones y Reglas de 1985 esta figura ha sido bien disciplinada a la luz de los principios establecidos por el Concilio Vaticano II y actualmente está prevista en las Constituciones y Reglas aprobadas en 2018, en las que en el capítulo IX, números 107-111, está previsto la tipología de personas que pueden devenir agregados a la Congregación. Para ellos, sean sacerdotes o laicos de vida cristiana fervorosa, siempre que sean considerados idóneos para vivir en comunidad, asumiendo diversas tareas, se prevé la posibilidad de emitir ante el Superior de la casa los votos privados de castidad, obediencia y pobreza, a observar durante todo el tiempo que permanezcan en la Congregación, disfrutando de todos los beneficios previstos, excepto los relacionados con la profesión de los votos. Federico es llamado a formar parte de la comunidad

religiosa de Santa Maria Maggiore en Treviso y aquí permanecerá durante 40 años, hasta su muerte, sirviendo fielmente como sacristán *"íntegro y ejemplar"* (véase el testimonio de Monseñor Andrea Giacinto Longhin, obispo de Treviso). En el santuario dedicado a la Virgen, situado también lejos de los lugares de sus orígenes, esperó con dedicación y cuidado a la realización del servicio asignado, empleó en la oración el tiempo disponible, recogiendo en un lugar apartado en el templo de la Virgen o ante el Tabernáculo. Nunca ha faltado su laboriosidad. En el taller instalado en la planta baja del campanario ha realizado trabajos de madera, hierro, latón (lámparas de araña, muebles, portálámparas) para el Santuario de la Virgen de la Estrella, siempre con serenidad, atención y cuidado, pero con extraordinaria confidencialidad y mesura. Su relación con los jóvenes de la parroquia fue particularmente feliz. Lo rodeaban en su pequeño taller, intrigados por su trabajo. El hermano Righetto los entretenía con conversaciones de carácter religioso,

les enseñaba el catecismo, les hablaba de la Virgen. Con los chicos del patronato juvenil organizaba representaciones, diseñando escenografías y vestuarios. Escuchaba con paciencia a las madres de los niños y sabía darles consejos adecuados y prudentes. Cada 29 de abril renovaba sus votos privados públicamente, ante la comunidad, consagrándose a Dios según la fórmula propia de los Agregados. De este "fresco" se sabe mucho también gracias a los testimonios dados, por los demás, por el P. Bianchi y el P. Zonta, que le sobrevivieron. En particular, en una carta, este último informa que, el 15 de mayo de 1910, Federico, durante un período de enfermedad, quiso abrazarse en Dios, emitiendo privada y secretamente los tres votos, permaneciendo *"tamquam hospes et peregrinus"*. En virtud de este loable modelo de vida, donde todos los deberes del estado religioso habían sido asumidos de hecho, aunque sin la pretensión de ejercer ningún derecho correspondiente, el Hermano Righetto disfrutó de los sufragios establecidos para los religiosos profesos.

Mons. Francisco Javier
Froján Madero

**QUIEN HAYA RECIBIDO GRACIAS
O AYUDA ESPIRITUAL
POR INTERCESIÓN DEL HERMANO RIGHETTO
POR FAVOR NOTIFIQUE AL
POSTULATORE GENERALE
CURIA GENERALIZIA PADRI SOMASCHI
Via di Casal Morena 12 - 00118 Roma
postulazionecrs@gmail.com**



Testimonios sobre la bondad de Righetto 20 años antes del Proceso Canónico

El Rev.mo P. Nicola Di Bari, Asistente General de la Orden de los Somascos, nos ha confirmado que el Hno. Federico llegó a Roma el 5 de noviembre de 1917 con algunos huérfanos huidos de Treviso tras la ruptura del frente en Caporetto. Así lo conoció primero en Santa Maria in Aquiro y luego en San Jerónimo de la Caridad. Prefirió esta última morada romana a la primera porque, decía él, tenía la impresión de tener más aire, más luz. El mismo Padre insiste en declarar que «era humilde, de manera extraordinaria, y nunca hablaba de la Aparición: devoto y recogido se prodigaba en los cuidados de la Iglesia». Llevó una vida de verdadero buen religioso hasta que regresó, una vez terminada la guerra, a Treviso con el P. Giovanni Muzzitelli, devolviendo las cadenas de San

Jerónimo que, por precaución, habían sido retiradas del Santuario de la Madonna Grande.

El Hno. Giovanni Napoli, que también lo conoció en Roma, lo definió con la sencillez de su alma: «era un santo» y que sufría mucho por su conocido trastorno.

* * *

La declaración que nos ha dejado Mons. Arnaldo Dal Secco, de más de ochenta años, que siempre ha celebrado la Santa Misa a primera hora de la mañana en el Santuario de la "Madonna Grande", es rica en notas personales. Las transcribimos tal y como el querido monseñor nos la ha hecho llegar.

«A un sacristán modelo Federico Cionchi, hermano laico de los Padres Somascos, sacristán durante cuarenta años en "Santa Maria Maggiore", lo conocí hace unos ochenta años, cuando

comencé a ser un animado monaguillo al servicio del Santuario y mejor lo conocí y aprecié por su bondad y celo en su oficio, cuando, crecido con los años, en 1901 llegué a ser sacerdote. ¿Qué impresiones ha dejado en mi alma? Sobre todo, la de haber sido un enamorado de la Virgen. Su altar era el objeto principal de sus cuidados. Entre otras cosas, se había complacido en adornarlo con dos bonitas lámparas de lámina de latón, tal vez perdidas en el bombardeo aéreo de marzo de 1945, trabajadas por él a calado en la planta baja del campanario. Me hablaba a menudo de la devoción a la Virgen, y se complacía y me alababa, cuando yo, libre de otros compromisos, iba a "Santa Maria Maggiore" a celebrar allí la Santa Misa. Para confirmar que amaba a nuestra Virgen Grande, re-

A LA IZQUIERDA. El Santuario Madonna della Stella, en el verde valle de Spoleto.

ABAJO. Santuario Madonna della Stella, La Sagrada Familia, retablo, detalle.

cuerto que una vez me hizo este lamento: Usted viene a menudo a visitarla y a celebrar la Santa Misa en su altar, pero los sacerdotes de Treviso se ven muy rara vez y algunos nunca.

”Santa Maria Maggiore” puede estar gloriosa de haber tenido durante cuarenta años un sacristán tan diligente y atento en su oficio y tan devoto de la Virgen». (Treviso, 21 de mayo de 1963).

* * *

El actual párroco P. Bortolo Stefani nos ha enviado esta comunicación: «La señora Pasetti Annita, una de las más ancianas de la parroquia, hija espiritual del padre Bianchi, afirma que el Hno. Federico le contó varias veces que él sentía la vocación sacerdotal, pero al mismo tiempo sentía como una voz que le respondía: “No; es bueno que sigas siendo siervo”. Así que siguió esta inspiración». (Treviso, mayo de 1963).

* * *

El señor G. Usoni, de 85 años, nos ha dejado amablemente la siguiente declaración: «Conocí al inolvidable Federico Cionchi desde el año 1886, cuando yo, un joven de ocho años, vine a vivir a la parroquia. Lo he visto siempre en la iglesia, esperando tranquilo y sereno al servicio incansable del Santuario, paciente y cortés ante las peticiones de algún pequeño servicio de comodidad por parte de los frequentadores o frecuentado-

as de la Iglesia. Nunca se movía de la Iglesia y de la Casa Canónica: una vez supe que hacía varias decenas de años que no se dirigía al centro de la ciudad. Atendía con gran esmero el Santuario y, dotado de un particular ingenio, cuidaba excelentemente los enseres metálicos de la Iglesia. Recuerdo que tuvo que confeccionar dos lámparas para colgar en el exterior de la Capilla del la Virgen: eran de forma ovalada y de estilo inusual, me parece bizantino: trabajo que fue muy elogiado también públicamente en el periódico diocesano. Pasaron muchos años antes de que yo -y así creo que también los demás feligreses- supiera que la Virgen se le había aparecido al buen Federico, pero con-

sideraba que se trataba de una aparición acaecida hace poco, en Treviso; luego me enteré de que se le había aparecido a él de niño. Él nunca hablaba de ello, pero el párroco, el padre Bianchi, me dijo durante la enfermedad que llevó a Federico a la muerte que solo en ese último momento le reveló algo sobre la aparición. Debo manifestar el placer que siento al poder contribuir, aunque sea de manera muy limitada, con esta evocación, a venerar su memoria y agradezco a la Virgen Santísima que me haya hecho conocer a un hijo suyo privilegiado». (Treviso, mayo de 1963).

P. Pio Bianchini CRS

De: Rivista dell'Ordine - Fasc. 146-147 - Octubre 1963-Marzo 1964





Oración

*Para obtener de Dios gracias por la intercesión
y glorificación de su Siervo Federico Cionchi.*

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
que te complaces en habitar en los corazones humildes
y sencillos y te dignas exaltarlos,
te suplicamos humildemente que nos concedas la gracia
que esperamos de ti, por intercesión y glorificación
de tu Siervo Federico Cionchi.
Santísima Trinidad, Dios único, ¡ten piedad de nosotros!

Padre nuestro, Ave María, Gloria.